



El calendario adivinatorio de 260 días en la sociedad maya contemporánea: usos, funciones y estructura

por Michela Craveri

Según el pensamiento maya, el tiempo es una poderosa energía sagrada, responsable del equilibrio del mundo. Es una fuerza divina, desde la cual todo se origina y en la cual todo confluye. Nada puede existir fuera del tiempo, porque el tiempo es la fuente primigenia de la vida cósmica. La presencia de fechas calendáricas en la mayoría de los documentos escritos del periodo Clásico demuestra la gran importancia que el tiempo representaba para las comunidades mayas prehispánicas. Estas celebraban en sus estelas la conclusión de ciclos cronológicos y determinadas conjunciones astrales (Sotelo 1996: 122-123). El culto del tiempo y de los calendarios no desapareció con la colonización hispánica, sino que adquirió nuevas formas y nuevos canales rituales. Las cuentas calendáricas se usan todavía para acceder a otras dimensiones, comprender el significado oculto de la realidad, encontrar el momento apropiado para rendir culto, pedir perdón, sembrar la tierra y también para casarse.

En este trabajo, intentaré explorar la concepción sagrada del tiempo en el mundo maya prehispánico y colonial, para llegar a una comprensión más profunda de las prácticas culturales actuales relacionadas con el calendario. Gracias a los trabajos de campo que he realizado en Yucatán, México, y en el área k'iche' de Guatemala, me



propongo también un análisis de las implicaciones culturales del calendario maya actual, a la luz de las dinámicas de globalización que están conociendo las comunidades indígenas contemporáneas.

TIEMPO Y PODER

Más allá de su valor cronológico, los calendarios son un producto cultural trascendente, que conecta la dimensión temporal del hombre con los movimientos sagrados de los astros. El calendario junta distintas dimensiones en una única armonía: el movimiento celeste, los ciclos biológicos humanos, las etapas estacionales y los ritmos de la vida colectiva. Para decirlo con las palabras de Paul Ricoeur “el tiempo del calendario es el primer puente tendido por la práctica histórica entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico” (Ricoeur 1996: 784).

Por estas razones, el calendario es un instrumento poderoso de conocimiento y de control de la realidad. En muchas culturas, el calendario está asociado al poder, tanto que los líderes políticos son también amos del tiempo. El creador del calendario en la tradición romana fue Numa Pompilio, fundador también de las instituciones religiosas. Julio César reformó el calendario en el 45 a.C., precisamente en el momento de mayor poder, cuando asumió la investidura política por diez años y obtuvo el mando absoluto. De la misma forma, en el siglo XVI, cuando la Iglesia de Roma bajo Papa Gregorio XIII adquiere la fuerza suficiente, se actúa otra reforma cronológica y se da comienzo a un nuevo calendario, llamado precisamente “calendario gregoriano” (Le Goff 1991: 185-189).

Como se observa en la cuenta calendárica de la revolución francesa y del fascismo, también un cambio político implica un cambio del tiempo, que vuelve a empezar a partir de un evento fundador, con el año I de la República o de la Era Fascista (Le Goff 1991: 185).

Aun en la cultura maya, como en muchísimas otras culturas, el poder político se expresa también en el control del tiempo. El gobernante celebra públicamente la conclusión de un ciclo cronológico con la consagración de una estela, puesta como sostén del mundo. Este monumento es un canal de contacto con las energías divinas de las cuales el soberano se hace representante. Los señores mayas del periodo Clásico fijan en la piedra sus hazañas políticas, vinculándolas con un punto específico en el eterno fluir del tiempo. Las fechas del evento nos informan sobre las cargas divinas del día en que se llevó a cabo, la influencia de los astros y la relación con el punto de partida de su cuenta calendárica (Thompson 1994: 172-173).

Esta concepción del tiempo vinculada con el poder se mantiene en la primera época colonial. El *Popol Vuh* nos explica que la afirmación de la identidad política de los primeros grupos humanos en Chi Pixab coincidió con el nacimiento del sol y con la



institución de un tiempo cultural, asociado a las instituciones sociales y a la historia de la comunidad (*Popol Vuh*, s.f., folio 38 r.).

El calendario es un instrumento cultural y político tan importante que durante la Colonia uno de los afanes más urgentes fue el de uniformar los sistemas de cuenta cronológica e imponer el calendario europeo para las actividades políticas, sociales y culturales de la institución colonial.

EL CALENDARIO Y EL ORIGEN DE LA VIDA

La creación del tiempo y del calendario se encuentra incluida en “un gran tiempo” que envuelve toda la realidad. La función de este “gran tiempo” es la de regular el tiempo de las actividades sociales respecto al tiempo cósmico (Ricoeur 1996: 784).

Distintas culturas americanas han desarrollado un concepto parecido del tiempo. En particular consideramos el caso de Mesoamérica, una gran área cultural que se extendía en época prehispánica desde el Norte de México hasta los actuales territorios de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En esta macrorregión cultural, múltiples civilizaciones han conocido un desarrollo compartido e influencias culturales recíprocas. Entre otras, cabe mencionar la civilización olmeca (de la Costa del Golfo de México), la maya (de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador y de los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo), la zapoteca (del estado mexicano de Oaxaca) y la náhuatl, conocida también como cultura azteca, desarrollada en el Centro de México con capital en Tenochtitlan (la actual Ciudad de México).

En las cosmogonías mesoamericanas, los dioses creadores son también creadores del tiempo. En la cultura náhuatl, los creadores del calendario son Cipactonal y Oxomoco, pareja de dioses primigenios, asociados al origen de la vida. Como nos informa Bernardino de Sahagún,

Esta astrología o nigromancia fue tomada y hubo origen de una mujer que se llamaba Oxomoco, y de un hombre que se llamaba Cipactónal; y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban Tonalpouhque, pintaban a esta mujer Oxomoco y a este hombre Cipactónal, y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque decían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron e hicieron esta cuenta de todos los caracteres. (Sahagún 1992: 224)

Cipactonal y Oxomoco son también los prototipos de los adivinos y se presentan como ancianos, con arrugas e instrumentos rituales (calabaza para contener material ritual, tabaco, cuerda con nudos para adivinar, semillas de maíz, disco de concha para lanzarlas, punta para pintar o escarbar). Además, Cipactonal contiene en su nombre el



signo calendárico Cipactli, lagarto, el primero del calendario ritual asociado al este, o sea al origen de la vida (Hill Boone 2007: 24-25).

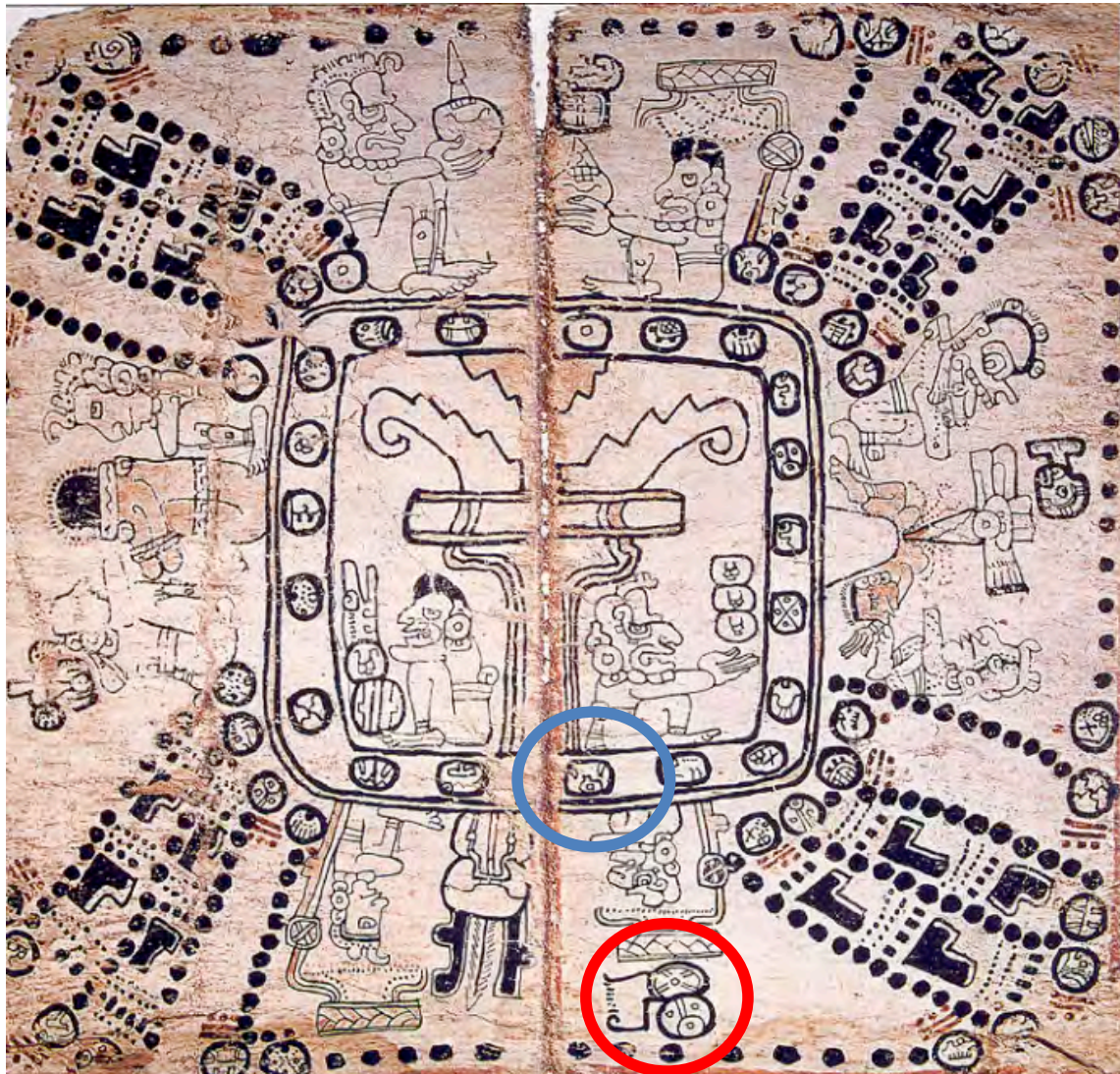


Códice Borbonicus, s.f.: folio 19.

La presencia de una pareja en la cueva, como se nota en esta imagen del *Códice Borbonicus* es una alusión a un acto sexual primigenio y a la creación de la vida en el tiempo de los orígenes (Hill Boone 2007: 24, Katarzyna Mikulska comunicación personal, 2011; Díaz 2011: 33 y 110). También los documentos nahuas coloniales como los *Anales de Cuauhtitlán* (1992: 3-4) y la *Leyenda de los soles* (1992: 121) asocian a esta pareja con la consulta del calendario en los tiempos ancestrales, cuando los antiguos padres salieron de las cuevas de Chicomostoc y fue creado el sol.



En el área maya, también el *Códice Madrid*, documento epigráfico del siglo XV, relaciona claramente el calendario con la creación de la vida en un “gran tiempo” cósmico.



Códice Madrid, s.f.: folios 75-76

El universo está orientado hacia las 4 direcciones cardinales y hacia los puntos intercardinales (De la Garza 1996: 204-205; Hill Boone 2007: 234). Los signos de las veintenas están todo alrededor del cuadrado cósmico, también con sus coeficientes numerales. La pareja de dioses sentada en el medio del cosmos debajo de la franja celeste representa la dualidad divina, con el dios solar a la derecha y la diosa lunar a la izquierda. El movimiento del tiempo empieza desde el Este, marcado aquí por el



circulito rojo, y con el primer día del calendario, marcado por el circulito azul. Las huellas de los pies aluden al movimiento del tiempo, que empieza a caminar a través de la superficie cósmica.

El mito de la creación del calendario tuvo tanta difusión, que varios siglos después todavía se conservaba por tradición oral. El *Chilam Balam de Chumayel*, documento maya yucateco transcrito en varias manos hasta el siglo XVIII, ilustra de forma fiel el mito representado gráficamente en las páginas del códice prehispánico. La narración del *Chilam Balam* bien puede servir como glosa para la explicación del plano cósmico y del movimiento circular del tiempo, que “empieza a caminar solo”,

[...] cuando no había despertado el mundo antiguamente, nació el Mes y empezó a caminar solo.

Y dijo su abuela, y dijo su tía, y dijo la madre de su padre, y dijo su cuñada:

-“¿Por qué se dijo que íbamos a ver a gente en el camino?” Así decían mientras caminaban. Era que no había gentes antiguamente.

Y entonces llegaron al Oriente. Y dijeron:

-“Alguien ha pasado por aquí, he allí las huellas de sus pies”.

“Mide tu pie”, dicen que dijo la señora del mundo. Fue y midió su pies Dios el verbo. Éste es el origen de que se diga “Xoc-lah-cab, oc-lae, lah-ca-oc (Cuenta por todo el mundo por pasos)”. Este dicho se inventó porque Oxlahun-oc (el de los 13 pies) emparejó sus pies.

Y Partieron del oriente. Y se dijo el nombre de los días, que todavía no tenían nombre, antiguamente. [...] Nacido el mes, creó el que se llama día y creó el cielo y la tierra, por escalas, agua, tierra, piedras, árboles.

[...]

El día 1 Chuen sacó de sí su divinidad e hizo el cielo y la tierra. [...] 7 Caban nació la primera tierra [...] 12 Ik sucedió que creó el viento [...] 3 Cimil fue la invención de la muerte sucedió que inventó la muerte Dios nuestro Padre. (*Chilam Balam de Chumayel* 1988: 117-118)

El sol recorre con la luna los pasos, marcando los días desde el oriente (hacia el norte) y creando el calendario sagrado: “Dijeron: “trece más siete igual a uno”- una veintena” (*Chilam Balam de Chumayel* 1988: 120). A pesar del evidente sincretismo cultural y la presencia de referencias bíblicas, es impresionante notar la continuidad durante siglos de esta tradición mítica, seguramente reforzada por prácticas rituales calendáricas. Es interesante observar aquí también la relación estrecha entre el nacimiento del calendario y el origen de la vida sobre la tierra: “El día 1 Chuen sacó de sí su divinidad e hizo el cielo y la tierra. [...] 7 Caban nació la primera tierra” (*Chilam Balam de Chumayel* 1988: 120).



LOS CALENDARIOS MAYAS

El culto del tiempo y de los calendarios fue una constante en la historia de la civilización maya. En época prehispánica, se manejaban distintos calendarios. Entre otros podemos mencionar uno lunar, uno venusino, uno ritual y dos solares (Sotelo 1996: 127-135). Los más importantes, que vamos a tratar aquí, son el calendario de 360 días, llamado *tun*, el calendario de 365 días, conocido como *ja'ab* o *jaab* y el calendario ritual de 260 días, nombrado *cholq'ij* en k'iche' y *tsolk'in* en maya yucateco. De los tres, sólo el último ha sobrevivido hasta nuestros días en las prácticas culturales de los mayas actuales y le vamos a dedicar un apartado especial, por los importantes usos adivinatorios y culturales que se le atribuyen en las comunidades contemporáneas.

El *tun*, de 360 días, se usaba para contar los ciclos cronológicos transcurridos desde una "fecha era" o "año cero" de referencia, que corresponde al 3114 a. C. del calendario cristiano. A partir de esta fecha, se contaban los días (*k'in*), los meses (*winal*), los años de 360 días (*tun*), los ciclos de 20 *tun* (*k'atun*) y los ciclos de 20 *k'atun* (*b'ak'tun*), para poder fechar los acontecimientos (Sotelo 1996: 132-133). Este sistema de cómputo, llamado "Cuenta larga", permitía la identificación de fechas precisas dentro del eterno fluir del tiempo. Era el sistema más usado en las inscripciones del período Clásico, pero perdió fuerza con la conquista española y la imposición del ciclo cronológico cristiano.

El segundo calendario, el *jaab*, de 365 días, se componía de 18 meses de 20 días cada uno, más 5 días sobrantes, días fuera del tiempo y caracterizados por el caos. Este calendario, que se aproxima al año trópico de 365 días, 5 horas y 49 minutos, estaba vinculado con las estaciones secas y húmedas. Normalizaba las actividades que dependían del movimiento del sol, como la siembra, la cosecha, la caza o el comercio de productos alimenticios. A pesar de un carácter más social y productivo, el recorrido del calendario solar implicaba en sí también un ciclo de nacimiento, crecimiento y muerte de la vegetación; presentaba también implicaciones sagradas, como símbolo de la vida y del cambio.

EL CALENDARIO RITUAL DE 260 DÍAS

El tercer calendario consiste en un ciclo temporal de 260 días, de 20 signos asociados a 13 numerales, que desde la época prehispánica tuvo un valor cronológico y adivinatorio. Este ciclo es llamado *cholq'ij* en k'iche' y *tsolk'in* en maya yucateco, "el orden de los días o del tiempo".

El nombre k'iche' remonta por lo menos a la Colonia, pero no conocemos su nombre prehispánico. El testimonio más antiguo que he encontrado es de 1704, recogido por fray Antonio Margil de Jesús en Guatemala, quien lo llama *cholol quih* (Dupiech-Cavaleri y Ruz 1988: 213-267). *Choolik* en k'iche' actual significa: "alineal,



contar, poner en fila”, verbo que termina con un sufijo agentivo. La expresión significa entonces “lo que ordena, lo que cuenta los días” (Ajpacajá Tum, Chox Tum, Tepaz Raxuleu y Guarchaj Ajtzalam 2005: 54).

Este calendario tiene una función ritual y adivinatoria y se usa para conocer la influencia positiva y negativa de los días sobre las distintas actividades. Así, por ejemplo se consulta el día del calendario ritual para conocer el destino de un niño recién nacido, el día más propicio para sembrar o para casarse, así como el día más favorable para pedir perdón y para ofrendar a los dioses. El calendario ritual es una estructura de relaciones sociales, culturales y religiosas que determinan la vida de cada individuo y de toda la comunidad. Es también un sistema de clasificación de los fenómenos naturales y sociales, que encajan en cada una de las 20 posibilidades o 20 signos del ciclo básico maya (Rupflin Alvarado 1999: 20-23).



















Cada año solar tomaba el nombre del día del calendario ritual con el cual comenzaba; estos primeros días del año eran días especiales, como si fueran cargadores del tiempo. En el calendario k'iche' los días cargadores pueden ser No'j (pensamiento), Iq' (viento), Keej (venado), E (el camino) (Rupflin Alvarado 1999: 61). En el periodo Clásico, los cargadores yucateco eran Ak'b'al, Lamat, B'en y Etz'nab' y en la Colonia yucateca: K'an, Muluk, Ix y Kawak. Esto nos indica que el calendario solar dependía y estaba directamente relacionado con el ritual.

Los días cargadores se llaman también mam, “abuelo”, “alcalde del mundo” o “alcalde mundo”. Estos días son fuerzas que pueden ser muy violentas, si no son celebradas. Son dueños de cuatro montañas y establecen las normas sociales para la comunidad (Colby y Colby 1986: 60; Canek Estrada, comunicación personal, marzo de 2010).

El numeral que acompaña el signo del ciclo ritual, de 1 a 13, también es significativo; más alto es el número, más alta es la carga del día (Bunzel 1981: 340). En el esquema siguiente se puede observar más claramente la combinación de los 20 signos con los 13 numerales, en un ciclo de 260 días (20 x 13). Empezando desde la primera columna de los numerales, se pasa después a las siguientes columnas, siempre desde arriba hacia abajo. Así, por ejemplo, después de un día 7 Ajaw, el siguiente será 8 Imix, luego 9 Ik' y después 10 Ak'b'al etc. De la misma manera, después de un día 13, la cuenta numérica vuelve a empezar, así por ejemplo después de 13 Kimi', el siguiente será 1 Manik'.

Glifo	Nombre Yucateco	Nombre K'iche'													
	Imix	Imox (monstruo terrestre)	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
	Ik'	liq' (viento)	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8



	Ak'b'al	Aq'ab'aal (oscuridad)	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
	K'an	K'at (red, maíz)	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
	Chikchan	Kaan (serpiente)	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
	Kimi'	Kamee (muerte)	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
	Manik'	Keej (venado)	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
	Lamat	Q'anil (semilla)	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
	Muluk	Tooj (los pagos, la lluvia)	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
	Ok	Tz'i' (perro)	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
	Chuwen	B'aatz' (mono, tiempo)	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
	Eb'	Ee' (diente, camino)	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
	B'en	Aj (caña)	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
	Ix	I'x (jaguar)	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
	Men	Tz'ikin (pájaro)	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
	Kib'	Ajmaq (perdón, fuerza moral)	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
	Kab'an	No'j (pensamiento)	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
	Etz'nab'	Tijaax (obsidiana)	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
	Kawak	Kawok (lluvia, la comunidad)	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
	Ajaw	Ajpuu (cerbatanero, jefe)	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13



Cada día del calendario ritual es el resultado de un conjunto de influencias de dioses, energías y numerales, cuya conjunción da origen al carácter del día. Los signos del calendario ritual confieren sentido a la realidad, proporcionan una explicación y también un remedio.

Unos ejemplos pueden aclarar el significado simbólico y sagrado de los 20 signos del calendario. El primer día del calendario ritual prehispánico era Imix. Este signo está relacionado con el monstruo de la tierra y con los días de la creación, con el lirio acuático y la sustancia terrestre. Es también el nombre esotérico de la ceiba y simboliza la dualidad y el origen de la vida. Es una representación del caimán terrestre y de la vegetación, como *axis mundi* y origen cósmico. Alude a todo lo que está oculto (Barrios 2004: 184-187).

En el *Chilam Balam de Chumayel* se subraya la relación entre el día Imix y el origen del cosmos; después de un cataclismo, el texto afirma que: "se levantó el primer árbol blanco, Sak Imix Che, Ceiba Blanca" (*Libro de Chilam Balam de Chumayel* 1988: 89).

A partir de la Colonia, a lo mejor ya desde el periodo Posclásico, el primer día empezó a ser B'atz'. Para los k'iche' actuales, el mundo fue creado precisamente en un día 8 B'atz', inicio del año sagrado, festejado con ceremonias específicas hasta nuestros días (Canek Estrada comunicación personal, marzo de 2010; Rupflin Alvarado 1999: 63).

B'aatz' es el signo por excelencia del tiempo. En k'iche' colonial B'aatz' significaba "mono", mientras que B'atz', con la vocal breve, significa "hilo" (Schulze Jena 1954: 69). Este día marca el nacimiento de los adivinos y de los que conocen y decodifican los ciclos temporales. Tiene que ver con la capacidad de desenvolver algo, en alusión al significado de "hilo". Además, es el día de la música y de la danza, posiblemente por la relación con los hermanos mayores del *Popol Vuh*, transformados en monos y patronos de las artes. B'aatz', en cuanto hilo, alude a la línea generacional, al futuro, a los antepasados, al tiempo de la gestación humana, a la noche y a lo que hace bajar al sol (Barrios 2004: 116-118; Rupflin Alvarado 1999: 70-73; Diego Guarchaj comunicación personal, agosto de 1999).

¿260 DÍAS: CICLO NATURAL O MATEMÁTICO?

Respecto a otros calendarios, que dependen de ciclos astronómicos, solares, lunares o venusinos, el calendario sagrado no parece tener implicaciones astrales. Varias han sido las propuestas para interpretar la razón de este numeral, 260, que aparentemente no tiene una relación clara con los ciclos naturales. Algunos críticos han propuesto una identificación de los 260 días con el ciclo de la gestación humana (9 lunaciones de 29 días); otros han visto una correspondencia con el periodo de revolución de Venus visto desde Copán (Honduras), y otros más han propuesto un vínculo con el periodo de



crecimiento del maíz en las tierras altas de Guatemala (Hill Boone 2007: 18-20). Sin embargo, hay que considerar que los primeros ejemplos del registro del calendario de 260 días remontan a alrededor de 600 a.C. en San José Mogote, Oaxaca, muy lejos de Copán y de las tierras altas mayas (Rice 2007: 50).

Posiblemente el ciclo de 260 días tiene un carácter meramente matemático y se debe sólo a la multiplicación de 13×20 , como unidad numérica fundamental. La veintena es la base del cómputo maya y mesoamericano y es una unidad conceptual y matemática (Díaz 2011: 48-49; Hill Boone, 2007: 18-19). En las lenguas mayas el número 20 es *wíinik* o (*ju*)*winaq* y significa también "hombre"; el verbo *winaqirem* en k'iche' tiene un valor de completamiento, con el significado de "llegar a ser, completarse" (Ajpacajá Tum, Chox Tum, Tepaz Raxuleu y Guarchaj Ajtzalam 2005: 478). En náhuatl, 20 es *cempohualli*, "una cuenta" y en los documentos coloniales de esta región el cómputo procedía de veinte en veinte (como veintena de cautivos, papelitos o días) (Díaz 246-250; Katarzyna Mikulska, comunicación personal, junio de 2012). Todo esto demuestra que el numeral 20 es la base del sistema matemático mesoamericano y es considerado como un completamiento esencial de los numerales. El trece, además, es un número sagrado, asociado a las regiones celestes.

EL CALENDARIO RITUAL A TRAVÉS DEL TIEMPO

La costumbre de interpretar la carga positiva y negativa de los días se mantiene durante la Colonia, como se puede observar en el *Chilam Balam de Ixil*, del tardo siglo XVIII (Caso 2011). En este texto se nota una presencia de repositorios y almanaques europeos, que circulaban abundantemente en la América Hispánica. Ya desde la Edad Media eran muy conocidos los almanaques o lunarios en Europa, que indicaban los días más propicios para sembrar, cortar madera o aplicar una sangría. Los mayas de Yucatán no tardaron en notar las semejanzas entre el horóscopo europeo y las implicaciones sagradas de su calendario. Adoptaron así los valores simbólicos de los días del calendario cristiano, asimilándolos a su cuenta cronológica y creando una magia del tiempo sincrética y heterogénea.

También en las tierras altas de Guatemala tenemos testimonios de un uso constante del calendario maya también en época colonial. En el caso específico, las numerosas recurrencias del uso del calendario ritual son muy significativa de la enorme difusión de esta práctica cultural (Rupflin Alvarado 1999: 44-53).

El *Memorial de Sololá*, escrito en la segunda mitad de siglo XVI, atestigua el uso común del calendario ritual para marcar las fechas históricas importantes, aunque ya se observa la presencia paralela de fechas del calendario cristiano. El texto kaqchikel nos informa que: "El día 1 Hunahpú llegaron los castellanos a la ciudad de Yximchéé" (*Memorial de Sololá* 1980: 101).



Son muy numerosas las fuentes coloniales de Guatemala que dan fe de una extraordinaria continuidad de uso del calendario ritual durante siglos. Fuentes y Guzmán (1643-1700) atestigua la celebración del ciclo de 52 años en Utatlán, según la costumbre del Centro de México. También Francisco Ximénez y Pedro Larraz y Cortés, obispo de Guatemala entre 1768 y 1781 refieren que la consulta del calendario era una práctica común en cada municipio del área k'iche' y kaqchikel (Rupflin Alvarado 1999: 53).

Francisco Ximénez, el mismo descubridor del *Popol Vuh*, afirmaba que,

No fueron tan bárbaros estos indios como pensaron algunos, que no tuvieron la observancia del movimiento de el Sol para dividir su tiempo; conocieron muy bien y alcanzaron que el año tenía 365 días aunque no alcanzaron la sobra de seis horas, o casi, cada año, por la cual es necesario poner el día intercalar o bisiesto. [...] los mexicanos dividían por meses y estos eran de 20 días y las semanas de 13 cada una, y que sobraban cinco días a los cuales llamaban baldíos, y en este computo entiendo que todos estos Reynos eran conformes, pero señala otros señores o signos de cada día, aunque también con nombres de animales y otras cosas. (Ximénez 1857: 214)

Siempre en el siglo XVIII, un informe de fray Antonio de Margil de Jesús, de 1704, declara que en la región de Suchitepéquez (de lengua k'iche' y tz'utujil),

Su año es de diez y ocho meses y cada mes tiene veinte días y cada día tiene su particularidad, su nombre y su nagual. De todo esto hemos hallado tres cuadernillos que confrontan entre sí. Tienen sus figuras, y nuestros doce meses, que corresponden a sus 18 con grande arte y habilidad. Estos ciegos dichos no necesitaban de tales papeles por saber todo esto de memoria, contando con tal viveza los años, meses y días, que aun las fiestas móviles sabían cuando eran, y aun pudieran hacer calendario para muchos años, tocante a cuál día es dañoso y cuál favorable (Dupiech-Cavaleri y Ruz 1988: 265).

A pesar de las tentativas hispánicas de colonizar el calendario maya, esta costumbre indígena se mantuvo durante siglos. El uso del calendario maya estaba tan arraigado que en el área ixil de Guatemala a principio del siglo XX no se conocía otro calendario que el maya de 365 días. Este ciclo reglamentaba las actividades agrícolas, rituales, sociales y domésticas, en combinación con la carga de los días del calendario sagrado. Sin embargo, en muchas otras regiones del área maya, por su connotación religiosa, el calendario de 365 se desligó del ritual, del que formaba parte, y fue substituido por la sucesión de los santos y las fiestas católicas

En Chiapas y en Yucatán, las antiguas cuentas calendáricas parecen olvidadas, ya que se conservan sólo algunas restricciones relativas a los días de la semana cristiana. En Yucatán, no se pueden curar mujeres embarazadas, ni el martes ni el viernes, según la implicación negativa de estos días en Europa. En la tradición medieval europea (la



semana fue introducida bajo Constantino en 321 d.C.), el día martes era funesto por ser día de Marte y de la guerra y el día viernes por ser el día de luto por la muerte de Cristo. En el área tzotzil de Chiapas, los lunes y los miércoles son días dañinos y no se pueden bañar a los niños (Holmes 1965: 105).

LOS CALENDARIOS Y LA ADIVINACIÓN

La adivinación era una práctica muy frecuente en Mesoamérica, con distintos instrumentos mágicos, como cuerdas con nudos, semillas de maíz lanzadas a un tablero o al agua, la interpretación de los sueños, los cristales, el uso de sustancias alucinógenas y también las cuentas del calendario ritual.

El *Códice Tudela*, del área náhuatl, ilustra magníficamente la técnica de adivinación con semillas amarillas y negras, lanzadas al aire delante de una estatua del dios Quetzalcóatl y de unos clientes que explican a la curandera sus problemas:



Códice Tudela (1980), siglo XVI, folios 48-49.

La glosa del *Códice Tudela* es muy clara en explicar las técnicas de adivinación.

Si algún yndio se e(n)fermaba, yvan los parientes ante esta vieja sortilega (Macuilxuchitl) q(ue) les dixese de q(ue) procedía el mal la cual echaba unos granos de mahíz y frisoles sobre un petate arronjandolos con una tablilla como la q(ue) tiene en la mano, y estando antel demonio y dezía lo q(ue) se le antojava y llamava al demonio q(ue) se lo declarase y si caya un grano de mahíz uno sobre ot(ro), dezía q(ue) de somatico era su mal. (Batalla Rosado, 2009, p. 101-102)



En los años 50 en Cancuc, Chiapas, Guiteras Holmes registra la costumbre de adivinar con cajitas parlantes, que salen de los cerros y del agua. Estas cajitas contenían seres sagrados, con nombres de santos, y se usaban para hacer adivinaciones acerca de las enfermedades y también para bautizar a los niños. Los hombrecitos allí contenidos, del tamaño de un niño y con voz infantil, tenían una sexualidad desmedida y “pecaban” con cuatro o cinco mujeres, sobre todo huérfanas. Revelaban a las curanderas la causa de las enfermedades. El sacerdote se dirigía a la cajita con una preparación específica y en ayunas, ofreciendo objetos rituales y pronunciando fórmulas cristalizadas. La popularidad de una cajita no era duradera, si erraba, salía otra cajita con más séquito y le quitaba protagonismo (Holmes 1965: 126 y 238-239).

Se registraron en los años 40-50 en Chiapas y en Yucatán técnicas de adivinación con 52 o 13 granos de maíz en medio del agua, que revelan la huella de un ritual calendárico de adivinación más antiguo, hoy perdido (Vogt 1969, p. 422). En el Petén guatemalteco en esa misma época se realizaban adivinanzas con agujas imantadas en ollas llenas de agua durante la fiesta de San Juan del 24 de junio (Alejos, 2010: 180).

A pesar de estos últimos ejemplos, registrados en la mitad del siglo pasado, en México ya no hay evidencias de un uso adivinatorio del calendario ritual. El ciclo calendárico cristiano suplantó a los antiguos ciclos temporales y con ellos se perdió la costumbre adivinatoria vinculada con el calendario ritual.

El altiplano central de Guatemala es el área en donde mejor se conserva esta práctica adivinatoria. En 1952 se habían contado 44 comunidades que combinaban los dos calendarios mayas (sagrado y solar), mientras que 23 sólo manejaban el sagrado (Rupflin Alvarado 1999: 55). En nuestros días en la región k'iche', ixil, mam y pokomchi' muchas comunidades mayas están revalidando el uso del calendario adivinatorio como instrumento de afirmación étnica y como sistema de transmisión de la espiritualidad ancestral.

LOS ADIVINOS

Los adivinos son individuos especiales, autorizados por la comunidad a consultar la carga mágica del tiempo. Siguen un entrenamiento de 260 días, en los que van recorriendo las etapas del ciclo ritual. Su vocación les deriva de una “llamada”, que se puede manifestar con una enfermedad recurrente o también con un sueño. Normalmente, la señal es soñar con los 20 días del calendario o también con Dios. A veces la figura de un ladino en sueño, montando a caballo, es un símbolo divino y de autoridad, ya que a los indígenas no les era permitido el transporte a caballo (Colby y Colby 1986: 76; Morales Sic 2004: 110; Rupflin Alvarado 1999: 144-148).



En k'iche' actual los sacerdotes se llaman *ajq'ij*, "sacerdotes del sol y del tiempo". Se reúnen en asociaciones oficiales bien reglamentadas. Los *chuchqajaw*, "nuestros madres padres", son las cabezas de una institución de *ajq'ij* y se encargan de ceremonias del linaje o de la comunidad. También hay *aj'itz'* que escogen los días malos en el calendario para realizar su trabajo, manejando las fuerzas del mal (Morales Sic 2004: 91-92).

La obligación del *ajq'ij* es atender a su oficio; rezar y hacer ofrendas para propiciar a Dios, a los antepasados y a los espíritus sagrados. Se interpreta como puntos de cristalización de la experiencia colectiva y depende de la capacidad de manejar y transmitir el conocimiento antiguo. Responde a un sistema simbólico percibido como coherente con los valores de la comunidad. En este sistema, el calendario funciona precisamente como instrumento de afirmación étnica, ya que es un punto de partida para recuperar otros elementos culturales, como los mitos y los rituales (Rupflin Alvarado 1999: 203-209).

LA VARA

El envoltorio del adivino se conoce como *vara* o *baraj*. Es una bolsita de tela, de diferentes colores, que contiene 260 colorines o *tz'ite'*, o sea semillas del árbol de *Erythrina berteroana Urb.*; también contiene 20 cuarzos, que representan los 20 signos del calendario y navajitas u otros objetos ceremoniales. El adivino lo recibe de su padrino el día de su iniciación, después de 260 días de preparación. La ceremonia se llama "la entrega". La *vara* se guarda en el altar doméstico y se le ofrecen velas y *pom*. Es tan importante para el adivino, que se considera como su pareja espiritual (Rupflin Alvarado 1999: 147; Canek Estrada, Comunicación personal, marzo de 2010).



El bulto con los 260 colorines y los 20 cristales. Foto de la autora, marzo de 2010.



LA ADIVINACIÓN

El día del nacimiento es una parte fundamental en la adivinación. Durante la Colonia los niños tomaban el nombre de su día de nacimiento, aunque en las fuentes sólo aparecen así los nombres de los señores principales (por ejemplo en el *Memorial de Sololá*). Es probable que el nombre del día se ocultaba, como se ha registrado en algunas comunidades de Guatemala y de Chiapas. Afirmaba Guiteras Holmes que para los años 50 en Chenalhó el nombre del niño y de su día no se podía divulgar y así algunos padres no bautizaban a los niños para no revelar su nombre (Holmes 1965: 104)

Para interpretar el día de nacimiento, se consideran también 9 días antes y 9 días después. El primero es el signo en el cual fue concebido el niño y el segundo el signo de su vida adulta. Es el día en el cual se fija su *nawal* o su espíritu. El día de nacimiento es una luz o destino, que hay que alimentar con velas y *pom* (Rupflin Alvarado 1999: 58-59).

El *nawal* es una fuerza que alude al aspecto sagrado de todo lo que existe, lugares geográficos (cuevas, montañas, aldeas), fenómenos físicos (viento, fuego) y objetos importantes (el brasero, la casa, la silla de ruedas para un enfermo) y los días (Rupflin Alvarado 1999: 59).

LAS TÉCNICAS DE ADIVINACIÓN CALENDÁRICA

Hay dos modelos básicos de adivinación. En el primer caso, el paciente hace una pregunta que requiere una respuesta sí/ no. El adivino saca un puñado de semillas de su *vara* y las dispone en la mesa de adivinación, en varios grupitos de 4 semillas. Si al final sobra una semilla o tres la respuesta es negativa, si sobran en número par, positiva.

En el segundo caso, pueden presentarse preguntas más complejas que requieren de una interpretación de los días del calendario sagrado. Ya que los 20 días del calendario ritual son también los nombres de las fuerzas del destino, en estas 20 palabras están contenidas todas las respuestas (Bunzel 1981: 334). Las semillas se disponen en grupos de cuatro y en hileras de 6 o 7 grupos cada una; luego se procede con otra hilera de la misma extensión y así sucesivamente, hasta acabar todos los colorines del puñado.



La disposición de la mesa de adivinación con los colorines. Foto de la autora, marzo de 2010.

Cada adivino y cada ocasión ritual determina procedimientos un poco distintos: a veces se colocan 2 semillas por cada montoncito, a veces junto a las semillas se esparcen pequeños cuarzos, a veces las hileras son de 4 o 5 grupos (Colby y Colby 1986: 59-63; Tedlock 1982: 160).

El adivino empieza a contar los días a partir de una fecha significativa, por ejemplo el día del nacimiento, el día en que se ha manifestado una enfermedad o a partir del día de la consulta, considerando el numeral y el signo. Sigue contando hasta llegar al montoncito final: si contiene semillas pares el responso es favorable, si son impares será negativo.

Además del último grupito, también las semillas de las extremidades de las hileras son significativas; se consideran como semillas "parlantes", ya que los días marcados por estas posiciones son los que revelan las respuestas a las interrogantes del adivino. Entonces, contando los días a partir del punto de partida, las semillas de las extremidades se asocian a días específicos, cuyo signo sugiere valores simbólicos que dan una respuesta a las cuestiones investigadas.



letanías en latín, palabras cristianas con el fin de llamar a los seres invisibles y comunicar con ellos (Rupflin Alvarado 1999: 210-211).

La interpretación del calendario maya prevé una concepción del mundo como un sistema integrado de signos, que se corresponden recíprocamente. Para los mayas actuales la realidad es “una epistemología en la que las relaciones con los dioses, las almas de nuestros antepasados y la gente están íntimamente entrelazadas (Colby y Colby 1986: 264). También se pueden identificar metáforas organizadoras y un sistema de valores que rigen las relaciones entre las fuerzas de los días y las acciones de los hombres. El adivino tiene la capacidad de decodificar estos vínculos ocultos y sugerir los canales por donde beneficiar de las energías divinas del calendario.

EL AJQ'IIJ EN EL MOVIMIENTO MAYA

Las prácticas espirituales mayas han adquirido una nueva funcionalidad a nivel público y nacional dentro del Movimiento maya a partir de los años 90. En esa década, junto a los procesos de afirmación étnica, también hubo una reafirmación del calendario de 260 días. Este calendario se usó como medio para orientar y canalizar la espiritualidad maya en ceremonias colectivas. Dentro de la comunidad, el papel del *ajq'iij* ha adquirido una fuerza cada vez más evidente, ampliando también su funcionalidad: ruega por los difuntos, pide por el bienestar individual o familiar, escoge el día para presentar a un niño o para casarse y también promueve la cultura maya (Morales Sic 2004: 91-99).

El proceso de reafirmación cultural promovido por el Movimiento maya se ha dado con el objetivo de legitimar, “lo puro”, buscando los elementos propiamente mayas dentro de las prácticas culturales sincréticas. Las fuentes son la arqueología y los textos coloniales, como el *Popol Vuh*. Los sitios arqueológicos son interpretados como lugares ancestrales y nuevos núcleos de una geografía sagrada reinventada (Morales Sic 2004: 2-4; 123-127).

Algunas fuentes son retomadas del *Popol Vuh*, que legitima como “auténticamente maya” las prácticas culturales, reintroduciendo ceremonias ya perdidas. Por ejemplo podemos considerar la ceremonia de agradecimiento del primer sol, como se lee en el *Popol Vuh*,

Así, pues, esparcieron su pom ahí
el que había llegado de donde sale el sol,
ésta, pues, era la victoria de sus corazones
cuando lo esparcieron.

Tres eran sus formas de agradecer en sus corazones:
Mixtam pom es el nombre del pom que traía B'alam Kitze'
Kawistan pom es el nombre del pom que traía B'alam Aq'ab'
Kab'awil pom, así llamado,



lo traía Majukutaj
los tres tenían su pom.
Así, pues, lo quemaron
cuando ofrecieron incienso allá a la salida del sol (*Popol Vuh*, s.f.: folio 40 r; la traducción del k'iche' al español es mía).

En este proceso de reinención y de recreación entra también el *Popol Vuh* como texto literario. Su estructura y sus marcas retóricas son asumidas como modelo de cualquier texto sagrado de tipo tradicional. Esto significa un reconocimiento intelectual de los mayas como actores e intérpretes de su propia cultura.

También el calendario sagrado funciona como marca de autenticidad y de afirmación cultural. Por ejemplo se ha afirmado en los últimos años la ceremonia de 9 B'atz', día de la mujer maya, y también la ceremonia de los *mam*, los cargadores del año de 365 días. 9 B'atz' es una fecha importante porque introduce el aspecto de género en las ceremonias del calendario maya y se dirige a toda la colectividad; en efecto, participan mujeres mayas, garífunas y xincas, además de las ladinas. Es un ceremonia que funciona como eje de cohesión de género a nivel interétnico (Morales Sic 2004: 123).

Las ceremonias vinculadas con el calendario maya han adquirido un carácter nacional y tienen lugar en espacios públicos (universidades, el Palacio Nacional, plazas y hoteles), divulgando y afirmando su simbología aun fuera de las comunidades indígenas. Dentro de la sociedad guatemalteca, buscan el reconocimiento y el estatus de prácticas culturales paritarias a las expresiones hispánicas, consideradas durante siglos como las únicas manifestaciones culturales nacionales.

Hay también una Conferencia Nacional de Ministros de la Espiritualidad Maya de Guatemala llamada Oxlajuj Ajpop (13 señores del Pop) con su página web¹ y su "Pequeño Catecismo de la fe maya ki-che"; también están indicadas las fechas y los datos de las ceremonias mayas (Morales Sic 2004: 91-102). Se editó también una agenda según el calendario maya "Cholb'al Q'ij," realizada por la Conferencia Nacional Oxlajuj Ajpop, que señala los momentos especiales las celebraciones mayas.

Otras asociaciones son: La Asociación de Sacerdotes Mayas de Guatemala, La Gran Confederación de los Principales de los Ajq'ijab' y la Fundación Kakulha, para el Desarrollo Sostenible e Identidad de los Pueblos Indígenas Mayas, Xinca y Garífuna de Guatemala. Muchas tienen sede en la capital (Morales Sic 2004: 102-103)

Empiezan a difundirse almanaques, agendas, talleres y documentos informativos sobre el calendario, escritos por mayas. Las autoridades municipales toman su cargo el día establecido por el calendario sagrado y sugerido por el *ajq'ij*. Esto implica una sacralización de la política y al mismo tiempo una legitimación de la política indígena a través de las prácticas espirituales.

¹ Véase: <<http://www.compasla.org/oxlajuj-ajpop.html>>



EL 21 DE DICIEMBRE DE 2012

La conclusión del Bak'tun 13, que ha caído el 21 de diciembre del 2012, no tuvo ninguna connotación catastrófica para las comunidades mayas actuales. Esta fecha alude simplemente a un cambio del calendario, que vuelve a empezar su recorrido cíclico en el eterno movimiento del tiempo. Ni en la época prehispánica, ni en la actual hubo referencias a cataclismos o claras profecías negativas relacionadas con este día, así que la difusión de alarmas sobre esta fecha no refleja de ninguna manera una interpretación propia del pensamiento maya. Además, como mencionamos anteriormente, el sistema calendárico de los *b'ak'tun* forma parte de la llamada "Cuenta larga", sistema cronológico que fue abandonado por los mayas hace siglos.

Las asociaciones culturales mayas han realizado celebraciones colectivas en los centros ceremoniales y en los sitios arqueológicos en los días inmediatamente antes y después del 21 de diciembre. Más que un evento cronológico significativo para las comunidades actuales, esta fecha fue una ocasión de renovación y de celebración de la cultura maya, que está adquiriendo mucha fuerza y también unidad con los distintos movimientos étnicos americanos. Si consideramos la producción literaria y también el nuevo papel de los líderes indígenas en Latinoamérica en los últimos años, podemos observar que las culturas indígenas están viviendo una época muy estimulante y fértil de autoafirmación. El 21 de diciembre ha sido la ocasión para una reflexión sobre dónde ha llegado y hacia dónde quiere dirigirse la civilización maya en el tercer milenio.

La noticia del final del mundo difundida por los medios de comunicación occidentales es un ejemplo ulterior de la imposición de una interpretación ajena sobre una significación autóctona. Se ha asumido esta versión sensacionalista como verdadera, sin escuchar la interpretación que dan los mismos mayas, que nunca han hablado de apocalipsis, sino al contrario de regeneración.

Según el calendario sagrado de 260 días, el 21 de diciembre de 2012 ha sido un día 4 Ajaw (o 4 Ajpuu en las tierras altas de Guatemala); es un día especial para superar los obstáculos y para obtener fuerza, valor y energía. Implica la regeneración y la celebración de la grandeza de la vida. Tiene también una relación con los ancestros y con la casa (Barrios 2004: 177-182). Por esto, el 21 de diciembre no tiene nada que ver con la destrucción, sino más bien con la renovación y la reafirmación de la cultura maya y de su espiritualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Ajpacajá Tum P. F., Chox Tum M. I., Tepaz Raxuleu F. L., Guarchaj Ajtzalam D. A., 2005, *Diccionario k'iche'*, Cholsamaj, Guatemala.

Alejos J., 2010, *Los adivinos del agua*, UNAM, México.



Anales de Cuahuitlán, en *Códice Chimalpopoca*, traducción y notas de P. F. Velázquez, UNAM, México, pp. 3-118.

Barrios C., 2004, *Ch'umilal Wuj. El libro del destino*, Cholsamaj, Guatemala.

Batalla Rosado J. J., 2009, "El libro escrito europeo del Códice Tudela o Códice del Museo de América, Madrid", *Itinerarios*, vol. 9, pp. 83-115.

Bunzel R., 1981, *Chichicastenango*, José de Pineda Ibarra, Guatemala.

Caso L., 2011, *Chilam Balam de Ixil. Facsimilar y estudio de un libro maya*, Artes de México, México.

Códice Borbonicus, s.f., en <http://www.famsi.org/spanish/research/graz/borbonicus/img_page19.html> (10/11/2012).

Códice Madrid, s.f., en <http://www.famsi.org/spanish/research/graz/madrid/thumbs_4.html> (04/06/2012).

Códice Tudela, 1980, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

Colby B. y Colby L., 1986, *El contador de los días. Vida y discurso de un adivino ixil*, Fondo de Cultura Económica, México.

De la Garza M., 1996, "La religión. Los dioses, el mundo y el hombre", en G. Bustos y A. L. Izquierdo (eds.), *Los mayas. Su tiempo antiguo*, UNAM, México, pp. 197-220.

Díaz A. G., 2011, *Las formas del tiempo. Tradiciones cosmográficas de tradición indígena del México Central*, Tesis de Doctorado, UNAM, México.

Dupiech-Cavaleri D. y Ruz M. H., 1988, "La deidad fingida. Antonio Margil y la religiosidad quiché de 1704", *Estudios de Cultura Maya*, vol.17, pp.213-267.

Hill Boone E., 2007, *Cycles of Time and Meaning in the Mexican Books of Fate*, University of Texas Press, Austin.

Holmes G., 1965, *Los peligros del alma*, Fondo de Cultura Económica, México

Le Goff J., 1991, *El orden de la memoria*, Paidós, Barcelona.

Leyenda de los Soles, en *Códice Chimalpopoca*, traducción y notas de P. F. Velázquez, UNAM, México, pp. 119-162.

Libro de Chilam Balam de Chumayel, 1988, introducción y notas de M. de la Garza, SEP, México.

Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles, 1980, edición de A. Recinos, Piedra Santa, Guatemala.

Morales Sic R., 2004, *Religión y Política: El proceso de institucionalización de la espiritualidad en el movimiento maya guatemalteco*, Tesis de Posgrado, FLACSO, Guatemala.

Popol Vuh, s.f., Ayer 1515, en <http://library.osu.edu/projects/popolvuh/folios_esp/PWfolio_i_r_es.php> (03/05/2012).

Rice P., 2007, *Maya Calendar Origins*, University of Texas Press, Austin.

Ricoeur P., 1996, *Tiempo y narración III*, Siglo XXI, México.

Rupflin Alvarado W., 1999, *El tzolkin es más que un calendario*, Fundación CEDIM, Guatemala.

Sahagún B., 1992, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México.



Schultze Jena L. 1954, *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*, Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

Sotelo L., 1996, "La ciencia. En torno al tiempo", en G. Bustos G. y A. L. Izquierdo (eds.), *Los mayas. Su tiempo antiguo*, UNAM, México, pp. 121-145.

Sotelo L., 2000, "Los dioses parlantes: hacia un sistema de adivinación en los almanaques de los códices mayas", *Estudios de Cultura Maya*, vol. 21, pp. 147-163.

Tedlock B., 2000, *Time and Highland Maya*, New Mexico University Press, Albuquerque.

Thompson E., 1994, *La civiltà maya*, Einaudi, Turín.

Vogt E., 1969, *Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.

Ximénez F., 1857, *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*, edición de Karl Scherzer, Trubner & Co., Londres.

Michela Craveri es doctora en Estudios Mesoamericanos por la UNAM y actualmente es investigadora de Literatura hispanoamericana en la Universidad Católica de Milán. Su campo de investigación es la literatura maya colonial, en particular del área k'iche'. Se ha ocupado de la retórica del *Popol Vuh*, del *Título de Totonicapán* y de textos rituales mayas contemporáneos. Es autoras de algunas monografías como *El arte verbal k'iche'*; *Voci e canti della civiltà maya* y *El lenguaje del mito: voces, formas y estructuras del Popo Vuh*.

michela.craveri@gmail.com